

Guacamayo Verde



Foto: Francisco Erize

Nombre científico:*Ara militaris* (Linné 1766)**Clase:** Aves**Orden:** Psittaciformes**Familia:** Psittacidae**Categoría:** En peligrocrítico ⁽⁵⁾**Otros nombres****comunes:**

Ara, Guacamaya,

Guacamayo o Paraba de

Frente Roja, Verde, Militar o

General ^(6,8). En inglés:

Military Macaw, Bolivian

Green Macaw ⁽¹⁾.

Descripción: Se trata de un psitácido grande. Mide entre 65 y 71 cm de longitud, y pesa entre 972 y 1.134 g ⁽¹⁰⁾. A primera vista, parece enteramente cubierto por un plumaje verde brillante, a excepción de la roja frente. Pero una observación más detenida descubre matices: la cabeza presenta un verde más claro, con la garganta castaña y tintes azules en la nuca, sólo perceptibles a corta distancia. La cara -desnuda- está cubierta por una piel rosada, que surcan hileras de plumas rojas. El iris es amarillo y el pico, negro. El celeste fulgura en la rabadilla, las plumas subcaudales y la punta de una cola tan larga como el cuerpo -30 a 38 cm-, aguda y roja ⁽¹¹⁾. La cara interna de las alas y la cola exhiben un color amarillento-verdoso o bronceado, notable en vuelo. Las remeras son celestes o azules. Y las patas, grisáceas a negruzcas ^(1, 8, 11). Resulta muy difícil la diferenciación de sexos a partir de la apariencia externa. Poco cuesta, en cambio, reconocer por su comportamiento a las parejas constituidas dentro de las bandadas. Los jóvenes lucen algo decoloridos, con el iris marrón. La subespecie que habita en la Argentina (*Ara m. boliviana* Reichenow 1908) se caracteriza por tener la garganta marrón-rojiza (en las restantes es marrón olivá-

cea) y, en algunos ejemplares, plumas con base roja en la base del oído, y celestes o azules en las remeras y la punta de la cola ^(1, 11).

Distribución geográfica: De México al norte de nuestro país, con tres subespecies aisladas geográficamente. A la raza argentina corresponde el área extendida entre el noroeste de Bolivia y las provincias de Salta y Jujuy ^(1, 10). En territorio jujeño se habría extinguido, ya que desde 1932 no hay registros (se lo citó por última vez para la Sierra de Calilegua, hoy amparada por un parque nacional). También fue colectado en Salta: Pocitos (1924) y Playa Ancha-Quebrada del río Carapari (1930). Los avistajes más recientes en esta provincia fueron de un ejemplar "dudoso" en el río Itaú (1982), donde el ornitólogo Clâes Olrog lo habría observado con anterioridad, y de dos en el río Pescado (1991), dentro del Parque Nacional Baritú ⁽⁸⁾.

Población: La especie es rara en casi todo el continente y ya desapareció de Guatemala ⁽⁸⁾. De la subespecie que nos ocupa quedarían menos de 5.000 ejemplares ⁽¹²⁾. El noroeste de la Argentina constituye su límite de distribución austral, con poblaciones que de seguro nunca fueron abundantes. Los escasos registros históricos y los excepcionales avistajes recientes inclinan a pensar que el guacamayo verde cuenta en el país con poblaciones que no serían viables o bien que está virtualmente extinguido. De hecho, a fines de los '80 ya era considerado por destacados especialistas como una especie "semiextinguida" ⁽¹³⁾ o "casi exterminada" ⁽¹⁴⁾, lo cual determinó que se lo excluyese de algunas guías de aves argentinas ⁽⁹⁾. Hay pocos ejemplares de nuestra subespecie en los zoológicos del mundo ⁽¹²⁾, no así en manos de avicultores o criadores comerciales. Dentro de nuestras fronteras, los ejemplares cautivos suman más de treinta: uno en el Zoológico de Buenos Aires, 4 en el de Hurlingham, 3 en el de La Plata, otros tantos en el de Córdoba y más de 20 en Corrientes Loro Park ⁽¹²⁾.

Biología: Habita en barrancas, riberas, valles y cerros de las Yungas, entre los 500 y los 2 600 metros de altura sobre el nivel del mar (10). Aunque los avistajes hablan de animales aislados o parejas, en Bolivia se han visto bandadas de 4 a 6 individuos, y en otros países de más de 60 fuera de la temporada reproductiva (1-10). Por la mañana temprano vuela alto desde su nido o dormidero hasta las áreas de alimentación, para regresar al atardecer (11). En Perú, se sabe que en esos desplazamientos atraviesa extensiones de pastizales punños (10). Prefiere posarse y alimentarse sobre la copa de los árboles, donde pasa casi desapercibido. Sus principales alimentos son hojas, flores, bayas, semillas y, especialmente, frutos de cedro, palmeras, higueras e, incluso, del asiático paraíso (1,8,10). Es activo y vuela ágilmente en grupos de una copa a otra, con poca cautela, en particular cuando se alimenta. Ante una alarma, prefiere esperar y continuar comiendo a huir, como hacen otras especies de guacamayos. Sólo opta por la fuga ante un peligro inminente, con pulsos de aleteo irregulares. Su voz es un potente graznido; un áspero guaac (1) o kraa-aak (11), similar al del guacamayo azul y amarillo (*Ara ararauna*), aunque más agudo (6). La estación reproductiva se extiende desde marzo hasta agosto. Nidifica colonialmente utilizando agujeros de árboles o huecos de barrancas, en ocasiones a 20 metros del suelo. También aprovecha los nidos en desuso de pájaros carpinteros. Dentro del nido -cuyo diámetro interior es de 33 cm- deposita 2 ó 3 huevos blancos de 46,4 x 32,8 mm (1). El período de incubación insume poco menos de 30 días y el pichón recién abandona el nido tres meses más tarde. Los animales capturados en la naturaleza se adaptan rápidamente al cautiverio y se reproducen sin dificultad. El Zoo de Hurlingham crió la especie entre 1996-1999 (3). Desde hace más años, el Sr. Antonio Chacón (Corrientes Loro Park) los cría comercialmente con éxito. En ambos casos, las puestas -de dos a tres huevos- suceden entre fines de octubre y mediados de noviembre. Después de 26 días de incubación, nacen dos y, excepcionalmente, 3 pichones, aunque el tercero es débil y muere casi siempre. La dieta suministrada se basa en una mezcla de granos (trigo, maíz, avena y girasol), a razón de 25 g por día y por ejemplar, junto con frutas y verduras trozadas. Su longevidad es similar a la humana: puede vivir alrededor de 70 años (7).

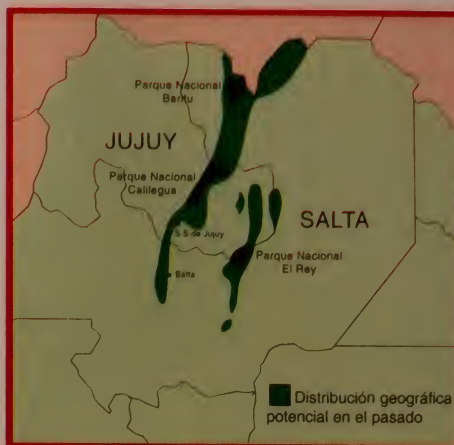
Problemas de conservación: El desmonte de las Yungas ha sido seguramente la principal causa de desaparición en la Argentina. En otros países (por ejemplo, Bolivia) también contribuyó a su disminución poblacional la captura ilegal para abastecer al mercado de mascotas y animales de colección, sobre todo de Suecia, Alemania y los Estados Unidos, donde ingresaron 1.271 individuos entre 1970 y 1984 (8). Hoy su comercio no resulta significativo en la Argentina: los ejemplares decomisados provienen de Bolivia, donde se mencionan capturas de hasta 50 ejemplares mediante trampas con lazos ubicadas en las barrancas (14). Por fortuna, la regular oferta de ejemplares nacidos en cautiverio y sus relativamente bajos precios (US\$700 a 800) ha logrado minimizar la captura furtiva que demandan los mercados internacionales (7).

Medidas de conservación tomadas: A nivel nacional, está considerada "en peligro" por la Resolución 144/83 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (1). La Asociación Ornitológica del Plata (AOP) la clasificó como "en peligro crítico" (1). Es una especie protegida legalmente a nivel nacional (5). Figura en el Apéndice I de CITES (comercio internacional prohibido). En el país, si sobrevive, contaría con el resguardo potencial del Parque Nacional Baritú (Salta). En Bolivia, existen poblaciones protegidas en la Estación Biológica Beni y en el Parque Nacional Amboró (4), donde se avistaron recientemente bandadas de más de 60 (10).

Medidas de conservación propuestas: La FVSA sugiere: a) confirmar su presencia actual en la Argentina; b) capitalizar la experiencia de los criadores o comerciantes que la hayan reproducido con éxito; c) evaluar la reintroducción de la subespecie en la provincia de Jujuy (donde desapareció) y, eventualmente, conformar un plantel en cautiverio para tal fin; d) apoyar a Gendarmería Nacional, Policía Aeronáutica Nacional y a las autoridades bolivianas en el control fronterizo de su comercio; y e) informar sobre su avistaje a la FVSA, Aves Argentinas (AOP) y a la Delegación Técnica Regional NOA de la Administración de Parques Nacionales.

Institución referente: Administración de Parques Nacionales, Delegación Técnica Regional NOA (España 366 Piso 3º, telefax 0387-4-31-2683, CP 4400, Salta, Provincia de Salta) y Aves Argentinas (25 de mayo 749, telefax 011-4-312-8958/1015, CP 1002, Buenos Aires).

Claudio Bertonatti



Bibliografía

1. ANÓNIMO. s/f. The Complete Lexicon of Parrots. <http://www.parrotlexicon.com/naevia.html>
2. APRILE, G. 1999. Registro de aves argentinas y argentinas en cautiverio en los siglos de la República Argentina: composición de las colecciones entre 1938 FVSA y 1999.
3. APRILE, G. Com. pers. Buenos Aires, 7/12/99.
4. ARRIBAS, M. A.; JAMMES, L. & F. SAGOT. 1995. Lista de las aves de Bolivia. 48. Aves. Avifauna & Biodiversidad Internacional Santa Cruz de la Sierra.
5. BERTONATTI, C. 1997. Estrategia de conservación para las aves de la Argentina. Antecedentes y propuestas. 25. AOP & BirdLife International. Bs. As.
6. CANEVARI, M.; CANEVARI, P.; CARRIZO, G. R.; HARRIS, G.; RODRÍGUEZ MATA, J. & R. J. STRANECK. 1991. Nueva Guía de las Aves Argentinas. Tomo II. 217. Fundación Academia. Buenos Aires.
7. CHACÓN, A. Com. pers. Corrientes, 7/12/99.
8. CHÉBEZ, J. C. 1994. Los que se van. Especies argentinas en peligro. 419-421. De Albatros. Bs. As.
9. DE LA PEÑA, M. 1988. Guía de aves argentinas. Tomo IV. 19-31. Ed. LOLA. Santa Fe.
10. DEL HOYO, J.; ELLIOT, A. & J. SARGATAL. 1992. Handbook of the birds of the world. Vol. IV. 420-421. ICBP, UK.
11. FORSHAW, J. M. & W. T. COOPER. 1977. Parrots of the World. 307-308. T.F.H. Pub. Inc. Neptune, N.J. USA.
12. LAMBERT, F.; WIRTH, R.; SEAL, U. S.; THOMSEN, J. B. & S. ELLIS-JOSEPH. s/f. Parrots: And About Parrots for the Conservation and Management. 107. ICBP, IUCN. Traffic in WWF.
13. NAROSKY, T. & D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las Aves de Argentina y Uruguay. 107. AOP. Ed. Wargues-Morier. Bs. As.
14. NORES, M. & D. YZURIETA. 1994. The status of Argentine mammals. Bird Conservation. <http://www.birdconservation.org>